

3.

Análisis de la importancia relativa de algunas causas en el estallido de la I Guerra Mundial.

Está claro que la Primera Guerra Mundial no estalló por una causa única sino que fue la suma de muchas de ellas. En este apartado calibraremos la importancia relativa de cada una de estas para explicar el estallido del conflicto. Lo que está claro es que casi todas estas motivaciones se arrastraban desde hacía tiempo y lo único que faltaba era el detonante.

Iniciaremos el análisis con el sistema de alianzas como determinante de la escalada bélica, seguiremos con el estudio de la agonía del Imperio Otomano y cómo esto genera rivalidades entre los estados que se disputan sus despojos, continuaremos con los problemas internos de las nacionalidades del Imperio Austro-húngaro que aspiran a su independencia y hacen subir la tensión, para concluir con la espectacular carrera de armamentos como consecuencia de todo lo anterior.

1. El sistema de alianzas.

Es indudable, y lo señalábamos más arriba, que los sistemas de alianzas forjados por Bismarck dotaron a Europa de un equilibrio inestable, que aportaron una paz relativa durante veinte años y que los sucesores de Bismarck no supieron estar a la altura de las circunstancias.

La formación de las grandes alianzas conllevaba de forma implícita una desenfrenada carrera de armamentos que analizaremos más adelante, el aumento de la tensión era constante, cualquier conflicto local corría el riesgo de generalizarse y desencadenar el conflicto, no sin acierto a esta etapa se la conoce como la *paz armada*. En esencia en 1907 se encontraban ya constituidos los dos grandes bloques: la Triple Alianza (Alemania, Austria-Hungría e Italia) y la Triple Entente (Francia, Gran Bretaña y Rusia). Es lógico suponer que cada uno de los dos conjuntos intentara sumar un mayor número de socios y simpatizantes a su alianza. Más arriba indicábamos el choque de intereses en los Balcanes, cuando los distintos países de la zona ingresen en cada una de las dos coaliciones un enfrentamiento local podía, por solidaridad de sus aliados, convertirse en general y desencadenar el conflicto. De todas formas el mecanismo no era automático, no ocurrió en 1909 por Bosnia, ni en 1912-1913 con motivo de las guerras Balcánica por ejemplo, pero sí por un hecho sin resonancia en los periódicos de la época: el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria, heredero de la Corona, a manos de un serbio. Este hecho desencadenó el mecanismo que esta vez sí

funcionó. La secuencia de los acontecimientos es la siguiente: Austria, tras no recibir respuesta a un duro ultimátum que presentó a Serbia, consulta con Alemania y le declara la guerra a Belgrado, Rusia aliada de Serbia y enemiga de Austria y de Alemania no podía tolerar eso, Alemania declara la guerra a Rusia y Francia acude en ayuda de Rusia, días después Gran Bretaña declara la guerra a Alemania.

El análisis de los hechos nos demuestra que el sistema de alianzas militares fue determinante en el estallido. Los propios contemporáneos lo vieron así cuando acabada la Gran Guerra –nombre que le dieron los hombres de su época a la I Guerra Mundial– uno de los grandes principios de la diplomacia internacional fue crear la Sociedad de Naciones para que esta organización regulase las relaciones internacionales y así se hicieran innecesarias las alianzas agresivas que han sido una de las causas del conflicto.



El sistema de alianzas funcionó de manera razonable durante la época de Bismarck, pero se transformó en uno de los principales motivos de tensión con sus continuadores que heredaron las alianzas como métodos para lograr objetivos pero no la

habilidad para manejarlas.

Con todo esta causa no es la única, es la más importante quizá, pero si no hubieran existido rivalidades económicas, ambiciones comunes de espacios y un nacionalismo exacerbado, no habrían tenido lugar esas alianzas o no se hubiera llegado al conflicto.

2. La decadencia del Imperio Otomano.

La situación del Imperio Turco Otomano era de una prolongada agonía. El país pasaba por una serie de problemas que cuestionaban su supervivencia y le sumían en una profunda debilidad con respecto a sus vecinos (Austria-Hungría, Rusia...). Veamos cuáles son los síntomas de esa enfermedad mortal.

Desde el punto de vista geográfico el Imperio se extendía por tres continentes: Europa, donde conservaba todavía a principios del siglo XX algunas zonas en los Balcanes; Asia donde dominaba en la península de Anatolia y en amplios territorios como Siria, Jordania, Palestina, Irak, Líbano y Arabia; y África donde a finales del siglo XIX no tiene más remedio que abandonar Túnez, Argelia y Egipto a favor de Francia y Gran Bretaña. Esos territorios tan dispersos, que iban desde los desiertos a las zonas más montañosas, se caracterizaban por su escasa articulación ya que carecían de vías de comunicación modernas, tan sólo el ferrocarril había empezado a construirse con capital alemán pero era de unas dimensiones escasas.

La **población es muy variopinta**, y conviven muchas etnias y religiones. Los turcos eran mayorías en algunas zonas, pero en otras lo eran los árabes, en otras los cristianos ortodoxos... Por encima de todo, los ciudadanos turcos y musulmanes eran

los privilegiados, a los que se reservaban los cargos militares y los principales puestos en la administración.

En lo económico predominaba la agricultura de subsistencia, una industria escasa y poco rentable y un comercio en manos de extranjeros o en manos de turcos no musulmanes que eran considerados ciudadanos de segunda. Los intentos de modernización (construcción de infraestructuras principalmente) se hacían recurriendo al capital extranjero, alemán principalmente, y cuando no se podía pagar –cosa por otra parte frecuente- se entregaban monopolios y derechos de aduanas a los acreedores extranjeros, produciéndose progresivamente una crisis financiera de las finanzas estatales y un debilitamiento todavía mayor del poder del Estado al disminuir sus ingresos.

La política turca no pasaba por mejores momentos. Dos grandes fuerzas luchaban entre sí: por una parte una corriente modernizadora y progresista que veía en Europa el modelo a seguir, y por otra las fuerzas reaccionarias tradicionalistas que se oponían a cualquier tipo de reforma. En 1856 el sultán convierte a todos los ciudadanos que viven dentro de sus fronteras en jurídicamente iguales y afectados por las mismas leyes (antes cada confesión religiosa tenía sus propias leyes), pero, a pesar de todo, los turcos musulmanes siguieron detentando los principales puestos generando suspicacia y tensión entre los súbditos de otras creencias. En 1876 el sultán aprueba una constitución que sólo estará en vigor durante un año ya que cuando llegue al poder el sultán Abdul Hamid quedará derogada y el Imperio se gobernará de una forma personal y autoritaria, echando por tierra todos los intentos modernizadores. Turquía no sólo no rectifica y soluciona sus problemas sino que se mete en un pozo sin fondo. Es en estos años cuando tiene lugar la derrota frente a los rusos y los tratados de San Estéfano y Berlín (1878).

El **papel del nacionalismo en la descomposición del Imperio Turco** es también fundamental. Es el principal motivo que agita las zonas de cultura no turca –sobre todo en Europa- para escapar del dominio otomano. En el capítulo del embrollo balcánico ya exponíamos el problema. Ese nacionalismo genera sublevaciones, levantamientos y guerras... en zonas como Serbia, Montenegro, Rumanía, Bulgaria, Grecia... y el problema es que muchos de estos pueblos tienen aspiraciones territoriales comunes como es el caso de Macedonia donde confluyen las ambiciones búlgaras, serbias y griegas como tendremos ocasión de ver al estudiar las guerras balcánicas.

El nacionalismo de todos estos territorios genera como respuesta, a su vez, un **nacionalismo turco radical** que llegará al poder en 1908 y estará encarnado por el partido de los Jóvenes Turcos con un concepto centralista del gobierno y que generarán movimientos de intransigencia y persecuciones contra las minorías no turcas del Imperio, el caso más conocido es la persecución y eliminación de una parte de la población armenia durante la I Guerra Mundial. Su política a su vez alimenta el nacionalismo de los pueblos sometidos. Es precisamente en esa etapa convulsa cuando Austria-Hungría se anexiona Bosnia y produce el aumento de la tensión en la zona.

3. el problema de los nacionalismos en el interior del imperio austro-húngaro.

a) El Ausgleich o compromiso de 1867: la monarquía dual.

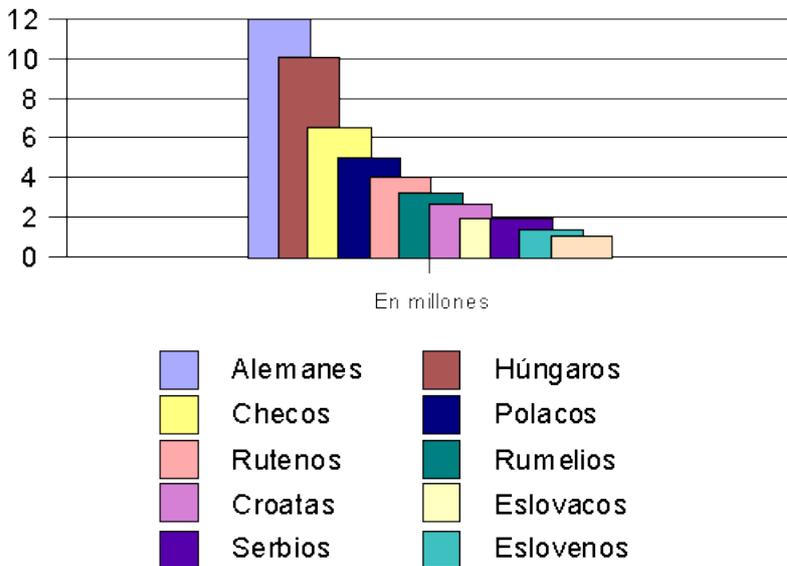
Si en el apartado anterior hablábamos de los nacionalismos en el Imperio Otomano ahora le toca el turno a los del Imperio Austro-Húngaro. El Estado de los Habsburgo era un conglomerado de pueblos de muy diversas culturas y lenguas:

alemanes (la zona de germanoparlante de Austria principalmente), checos, croatas, eslovenos, italianos, polacos, rutenos, húngaros, eslovacos... Como podemos suponer todos estos pueblos se ven sacudidos por los movimientos nacionalistas y reclaman o una mayor autonomía o bien abiertamente la independencia. De



todos estos movimientos el más significativo fue el de los húngaros que luchó por la independencia en múltiples ocasiones: 1830, 1848... y al final, viendo peligrar la integridad de sus dominios, los emperadores austriacos llegaron con los húngaros a un acuerdo: el augeleich o compromiso de 1867 por el cual los territorios de los Habsburgo se convertían en una monarquía dual formada por dos territorios separados por el río Leitha: Cisleithania (Austria) y Transleithania (Hungría); en ese estado el Imperio de Austria y el Reino de Hungría eran casi independientes en sus asuntos internos. A partir de ahora el país pasa a denominarse Imperio Austro-húngaro. El emperador y rey era el jefe del Estado en los dos territorios y el responsable de la política exterior, del ejército y de la hacienda, los únicos asuntos que tendrían en común los dos reinos y de los que no tenía que rendir cuentas ante nadie. En cada territorio habría gobiernos distintos con un presidente cada uno que podía ser destituido por el Emperador, y dos cámaras parlamentarias separadas. Un Parlamento común se formaría por la reunión de las dos delegaciones parlamentarias de los dos territorios, éste tendría competencia sobre los

Nacionalidades del Imperio Austro-Húngaro



asuntos comunes anteriormente mencionados. Además se establecía una unión aduanera entre los dos reinos renovable cada diez años.

Con la creación de la monarquía dual se calmaban, por el momento, las ambiciones de los húngaros ya que estos gozaban de una autonomía casi total, los Habsburgo garantizaban la conservación de sus dominios al dotar de

estabilidad a las instituciones, pero los otros pueblos sometidos a Austria y a Hungría no fueron tenidos en cuenta.

b) El problema de las nacionalidades en el Imperio Austro-Húngaro hasta la I Guerra Mundial.

En el periodo anterior a la Gran Guerra el problema de las nacionalidades es quizá el más serio que tuvo que afrontar la monarquía de los Habsburgo y que ponía en riesgo la existencia del Imperio como tal al aumentar las reclamaciones nacionalistas en casi todos los territorios con lengua propia. Fue, a la larga, la no resolución del problema lo que llevó a la desintegración del Imperio Austro-húngaro tras su derrota en la I Guerra Mundial.

En **Hungría** el descontento con el sistema iba en aumento. Dos partidos eran los más importantes, el oficialista Partido Liberal, que era partidario de la monarquía dual; y el partido independentista dirigido por Ferenc Kossuth, que, como su nombre indica, pedía abiertamente la independencia de Hungría. Este partido fue creciendo de tal manera que en 1907 se convirtió en el más votado en las elecciones húngaras. Como podemos suponer se socavaba la precaria estabilidad lograda en 1867. Dentro de Hungría se reproducía nuevamente el mismo esquema que a nivel general: el reino estaba poblado por muchos pueblos que no eran húngaros y que reclamaban de Budapest lo mismo que los húngaros (o magiares) habían conseguido de Viena. La reacción de Hungría fue el ignorar estos movimientos, salvo donde los húngaros eran una pequeña minoría: Croacia, que logró un status en Hungría similar al de esta con respecto a Austria. El censo de 1907 nos da los siguientes datos sobre minorías en Hungría: 2 millones de croatas, 2 de eslovenos, tres millones de rumanos en Transilvania (territorio húngaro reclamado por la Rumanía independiente)... Todos estos pueblos serán sacudidos por la marea nacionalista a principios de siglo y pondrán en entredicho la viabilidad del reino de Hungría como estado.

En Croacia estaba creciendo la idea yugoslavista, es decir, la de la unión de todos los eslavos del sur (croatas, serbios, montenegrinos...) para constituir un solo estado, aunque era un proyecto político no exento de dificultades pues los serbios aspiraban a ser ellos los motores de esa unión en franca rivalidad con los croatas.

En **Austria** los problemas no eran menores. En 1910 nos encontramos con la siguiente realidad: 10 millones de alemanes, 6,5 de checos, 4,9 de polacos, 4 de rutenos, 1,25 eslovenos, 770.000 italianos, 700.000 croatas, 850.000 serbios si contamos con la población de Bosnia... Como vemos la composición de la población es enormemente heterogénea y al incidir sobre esos colectivos las ideas nacionalistas el riesgo de disgregación es grande.

Desde el punto de vista político la vida parlamentaria está dominada hasta 1907 por el Partido Liberal, principal soporte de la dinastía, pero en estos momentos, coincidiendo con la instauración del sufragio universal, ese partido de verás superado electoralmente por nuevas formaciones como el Partido Social Cristiano de Karl Lueger, de base exclusivamente vienesa y de ideología conservadora, y el partido Social Demócrata de Victor Adler, nominalmente marxista, pero moderado en la práctica y que se convertirá en el principal partido del Parlamento. Fuera de estos partidos encontramos un sinnúmero de agrupaciones (más de treinta) entre las que destaca por sus tendencias ultranacionalistas el Partido Nacionalista dirigido por Von Schönerer que propone la supremacía de la población de lengua alemana (radicada en lo que actualmente es Austria) y la exclusión del gobierno de Viena de los representantes de todas las minorías no germánicas, en su ideario propone, además, el antisemitismo. La

parálisis de la vida parlamentaria con esa atomización del panorama político, la inexistencia de un poder central fuerte y el ascenso imparable de los partidos nacionalistas en las distintas nacionalidades sometidas a Austria generan inestabilidad y una gran preocupación por el futuro.

Si el ascenso de las fuerzas nacionalistas se producía en la propia Austria, el fenómeno era más importante en los distintos territorios que de ella dependían. El caso más claro es la creación en Praga de los Jóvenes Checos, movimiento nacionalista cuyo proyecto político oscilaba entre una confederación con Austria (similar a la que ésta tenía con Hungría), hasta la independencia pura y dura. En la Polonia austriaca también se produce un incremento del nacionalismo, la aspiración de los polacos era crear un estado independiente a través de la unión con las otras zonas de Polonia ocupadas por Alemania y Rusia, el líder nacionalista más importante era Jozef Pilsudski. En el sur del imperio los movimientos nacionalistas tienen un amplio contenido paneslavo, son partidarios de crear un estado sureslavo con Serbia, los casos esloveno y croata son un ejemplo claro. En Bosnia-Herzegovina, territorio anexionado en 1908-1909, los serbios del territorio, que son mayoría, con el apoyo de Serbia crearán organizaciones secretas antiaustriacas, una de ellas, la Mano Negra, será la que acabe con la vida del heredero de la corona Austro-húngara en 1914 y encienda la mecha de la I Guerra Mundial.

Al empezar la I Guerra Mundial las nacionalidades del Imperio de los Habsburgo aparcen de momento sus reivindicaciones políticas y apoyan el esfuerzo de guerra, pero eso era un espejismo y ya en 1915 comienzan abiertamente a solicitar la independencia y a crearse gobiernos en el exilio. Están azuzados por los enemigos de Austria que apoyan a estos movimientos nacionalistas para debilitar a Viena. Austria-Hungría se jugaba mucho en la guerra, si salía derrotada, desaparecería como tal. Cuando se prolongue la guerra y el esfuerzo bélico lleve al racionamiento de alimentos, las protestas, comunes a todos los países beligerantes, se multiplicarán y el soporte nacionalista les dará una gran fortaleza.

4. la carrera armamentística.

Desde principios de siglo asistimos a un incremento importante de los gastos militares y armamentísticos en casi todos los países europeos.

Ese hecho está relacionado con el aumento de los nacionalismos radicales que reafirman la identidad de los pueblos y les hacen creer en su superioridad con respecto a otros pueblos, o que subrayan el agravio por parte de los países vecinos.

De la misma manera las rivalidades coloniales se reflejan en el aumento de la tensión y, lógicamente, a más tensión más riesgo de guerra y por tanto más preparativos hacían los países ante un eventual conflicto militar.

Tampoco hemos de negar el papel que desarrollaron los mecanismos de alianzas en el desarrollo de esa espectacular carrera de armamentos. Ningún país quiere quedarse aislado, ya hemos estudiado los sistemas de alianzas y su evolución, y cómo ya en la primera década del siglo (1907) están configurados los dos bloques de países que se enfrentarán posteriormente. La principal preocupación de cada país es garantizar su seguridad ante un más que probable conflicto y esa seguridad sólo se garantiza de dos maneras: mediante la integración militar en una de las coaliciones con obligaciones de mutua defensa, o bien, incrementando el gasto militar como elemento disuasorio (si vis pacem para bellum). El aumento de los gastos militares es el mejor indicio para comprobar el aumento de la tensión entre los países, de esa manera podemos deducir que a partir de 1907 se produce un incremento de la producción armamentista, y que el

siguiente escalón será en los primeros años de la siguiente década, aumento que enlazará con el estallido del conflicto.

También hemos de subrayar la influencia que ejercen los militares en los distintos gobiernos, según el peso que tengan así los gobiernos se deslizarán hacia una vertiente más belicista. En este sentido hemos de reseñar que es Alemania el país donde los militares ejercen una mayor influencia, eso explica, aparte de su potencial industrial, el incremento espectacular de su armamento.

Para autores como Pierre Renouvin hay que hablar también de los **estado de ánimo colectivos** en los distintos países. En este sentido son los periódicos los que bombardean a la población y moldean la opinión pública convenciéndoles de la perfidia del rival y de la necesidad de armarse para evitar una posible invasión, se llega así a una situación de histeria colectiva y en ese clima los distintos gobiernos presionan a los parlamentos para la aprobación de impuestos extraordinarios para defensa. No falta la opinión de que son los gobiernos los que presionan a los periódicos para generar ese estado psicológico general de amenaza para justificar así la subida de impuestos o el aumento del servicio militar obligatorio. El caso es que la inmensa mayoría de los europeos de entonces llega a creer en la guerra como algo inevitable.

La carrera de armamentos fue fruto de esas tensiones, pero al tiempo contribuyó a agravarlas.

Es importante reseñar también que el potencial militar de los principales países es impresionante, sobre todo en aquellos que han desarrollado la segunda revolución industrial, y que el aumento del poder de destrucción es inmenso.

Centrándonos en los **datos objetivos** podemos constatar que **Alemania** pasó de 621.000 hombres en 1913 a 820.000 en 1914. Deseosa, además, de construir una potente flota que pudiese competir con la británica, dio el salto de 90 millones anuales de marcos en 1899 a 400 millones entre 1910 y 1914. **Austria** pasó de 100.000 a 160.000, Francia logro unos efectivos de 750.000 hombres y Rusia 1.800.000, como vemos son fuerzas excesivas para la paz. El **Reino Unido** incrementó sus gastos militares: los 44 millones de libras que invertía en 1899 se convirtieron en 77 millones en vísperas de la guerra.

Lo dicho anteriormente no quiere decir que todo el mundo estuviera a favor de la guerra, había un **amplio respaldo popular al partido de la paz**, pero poco podía hacer llamando a la sensatez y reclamando un sistema de arbitraje internacional que atenuara la tensión. En la Haya se celebraron en 1899 y 1907 dos conferencias con el objetivo de frenar la carrera armamentística. Ambas terminaron en fracaso y simplemente consiguieron resultados parciales, como la creación del *Tribunal Internacional de Arbitraje de la Haya* y algunos *acuerdos* concretos sobre el trato a los prisioneros de guerra, que constituyeron el precedente de las convenciones sobre el reconocimiento de los derechos humanos.

La izquierda europea en general se significó por su oposición a la política belicista. Se alzaron voces como la de Jean Jaurés o se elaboraron manifiestos como el de Zimmerwald (1915) invocando contra la guerra y abogando por el entendimiento. Hasta los partidos socialistas se dejaron llevar por el fervor nacionalista y firmaron su unión al esfuerzo de guerra, traicionando así la causa de toda la izquierda que veía en la guerra una lucha burguesa entre potencias nacionalistas.

Sea como fuere, **las tesis** nacionalistas **alentadas por sectores** militaristas **se impusieron a las tesis pacifistas** que fracasaron en sus esfuerzos por evitar el conflicto o ponerle fin, una vez comenzado.